



Boletín de la Diócesis de Santa Rosa



Adviento: Aparece la Estrella de la Esperanza

Diciembre 2009

Mis queridos Fieles en Cristo,

El tiempo de Adviento nos inspira con la esperanza, la esperanza por la venida de Dios hecho hombre, uno de nosotros, uno con nosotros. Cuando finaliza el tiempo de Adviento, nuestra esperanza permanece. La Navidad es sobre todo, la celebración de Dios hecho hombre. Su nombre es Emanuel: que significa Dios con nosotros. Esta es la razón de nuestra esperanza. Dios está con nosotros.

En su segunda encíclica el Papa Benedicto examina la esperanza cristiana con mucho detalle. Dos puntos que el menciona valen la pena considerar en esta Navidad. Primero la verdadera esperanza cristiana no es “un para mí” sino un “para todos.” Hablando de la gran esperanza prometida en Cristo, el Santo Padre escribe: “Así nos hacemos capaces de la gran esperanza y nos convertimos en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás.

Pareciera que detrás de cada puerta, en cada vecindad, oficina, lugar de trabajo y salas de clase, hay alguien que lucha en la oscuridad, en la apatía y el desaliento; quizás al borde de la desesperación. En medio de la cacofonía y el desorden de estos tiempos, quizás el mayor regalo que podemos ofrecer a los otros es alguna pequeña luz de esperanza – un regalo para nosotros mismos y para los demás.

El Papa Benedicto señala: “de la esperanza de estas personas tocadas por Cristo ha brotado esperanza para otros que vivían en la oscuridad y sin esperanza.” La razón de nuestra esperanza es que Dios está con nosotros -- con todos nosotros, no sólo éste o aquel entre nosotros.

El segundo punto para reflexionar en la Navidad es el siguiente: El Salvador a quien celebramos en la Navidad es enviado para sufrir con nosotros y por nosotros. “Dios no puede padecer, pero puede compadecer. El hombre tiene un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder com-padecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre, como nos manifiesta el relato de la Pasión de Jesús. Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la con-solatio, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza.” (El no 39-Spe Salvi)

El sufrimiento es parte de la existencia humana. Pero no termina allí. Dios, que viene a nosotros en Navidad en la fragil figura de un niño, sufre con nosotros para transformar nuestro propio dolor y sufrimiento en algo para el bien de todos. Nadie puede experimentar el dolor, la angustia y el sufrimiento del otro. Somos llamados a sufrir con los demás por amor y justicia. El Papa señala: “Debemos hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento. Estos son deberes tanto de la justicia como del amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana y de toda vida realmente humana.”

En la esperanza somos salvados. Este es el tiempo del Niño de Belén: Vayamos a adorarlo! Porque el Niño en brazos estirará un día sus propios brazos en el Golgota; Emanuel en el pesebre y en la cruz. El niño Dios que está con nosotros en el pesebre viene para sufrir con nosotros. ¡Y así, aparece la estrella de la esperanza!

Asegurándole en mis oraciones,

Su hermano y sirviente en el Señor

Reverendo Daniel F. Walsh
Obispo de Santa Rosa